

Sucot: Un tiempo de reflexión

Autor:: breslov.org
septiembre 19, 2021



La batalla entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal que se libró en nuestro interior desde el final de Rosh HaShana hasta el cierre del Arca de la Torá al final de Yom Kipur ha concluido.

¿Y ahora qué?

Es obvio que en Sucot, con todas sus extrañas leyes, desde la Sucá hasta la toma de las cuatro especies, se trata realmente de reflexionar sobre la conexión que tenemos con la Divinidad. Al fin y al cabo, la claridad que alcanzamos en Rosh Hashana, y que se siente más intensamente en Yom Kipur, tiene como objetivo eliminar los últimos bloqueos internos que

nos quedan antes de alcanzar la luz de Hashem. Estos bloqueos, conocidos como "klipot", se manifiestan en el interior. Son la principal arma ilusoria del Otro Lado y son estas klipot las que hemos ayudado a crear a través de nuestras transgresiones.

Es obvio que en Sucot, con todas sus extrañas leyes, desde la Sucá hasta la toma de las cuatro especies, se trata realmente de reflexionar sobre la conexión que tenemos con la Divinidad.

Después de todo, Rebe Najman enseña que cuando una persona transgrede la palabra del Creador, hace que crezca una sombra entre ella y la luz de Dios, que siempre brilla sobre nosotros. Cuanto más tropezamos en los caminos de Dios, más crece esta sombra. Se puede decir que esta sombra se manifiesta como las klipot, que actúan como un bloqueo en nuestro cerebro a la luz de Dios que siempre está dentro, ya que nuestras almas y el infinito están unidos.

Yom Kipur nos limpia de nuestros pecados, librándonos así de las klipot que son la consecuencia natural de estos pecados. Sin estos bloqueos y capas, ahora no queda nada que se interponga entre nosotros y el "sol". La sombra que había reducido nuestra relación con el Creador, actuando como un tormento para nuestro verdadero ser, ya no existe.



Sin embargo, en este mundo de recipientes y limitaciones físicas, estamos destinados a quebrantar-nos cuando hay demasiada luz. Por eso construimos la Sucá. Aunque seamos libres de reflexionar sobre nuestro verdadero propósito aquí, seguimos necesitando un recipiente para filtrar la luz de lo Alto. Al igual que el Beit HaMikdash, la Sucá es nuestra herramienta y nuestro espacio para utilizar adecuadamente la luz de Dios en este mundo. Es un lugar de “Yishuv Ha-daat” (compostura mental) donde podemos ser libres para conectarnos con Dios de la manera más adecuada para nosotros. Es un lugar donde somos libres y nos unimos con nosotros mismos y con el Creador.

(Basado en Likutey Moharan 25 y 172)